

ENTRADAS Y GASTOS DEL CONSUMIDOR NORTEAMERICANO.

Su evolución desde la Guerra.

PROBLEMES ECONOMIQUES.—
París, 1964. Síntesis y traducción
de Juan Luis Sanfuentes.

La renta percibida por una familia Norteamericana ha aumentado en una fuerte proporción desde la guerra. Las repercusiones de este fenómeno son considerables y muchas veces mal comprendidas. Los economistas se preguntan si la satisfacción, siempre creciente, de las necesidades no lleva aparejada una disminución de la demanda, y si el consumo siempre más importante de servicios no rebaja el nivel necesario de inversiones, siendo que la inversión debe ser considerada como el verdadero motor que impulsa toda economía nacional. Por su parte los "marketing-men" que trabajan en las firmas comerciales saben que la elevación del nivel de vida constituye una sentencia de muerte a plazo para su mercado, o por el contrario envuelve una promesa de ventas multiplicadas.

Evolución de la Renta Familiar.

En 1947, la renta de la familia Americana era de 4.130 dólares; en 1962, esta renta fue de 7.140 dólares, o sea,

experimentó un aumento de un 72%. Sin embargo, diferentes factores han contribuido a limitar sus gastos durante el período 1947-62. El alza de los precios, en primer lugar, ha rebajado el aumento de su poder de compra a 31%. Además, sus impuestos han aumentado con mayor rapidez que sus ingresos, limitando el porcentaje precipitado en otro medio punto. En definitiva, la familia americana ha podido gastar libremente, después de canceladas sus contribuciones, 6.400 dólares en 1962, siendo que en 1947 solo disponía de 4.910 dólares (valor de la moneda actualizado).

Desde entonces la distribución de la población entre las distintas clases de rentas ha sufrido grandes modificaciones. Las familias que dispusieron de 4.000 dólares (antes de cancelar sus impuestos) en 1962 han visto disminuir en un 30% su importancia en la población. En cambio, el porcentaje de familias con 10.000 o más dólares ha más que duplicado. El número de familias con menos de 6.000 dólares dis-

minuyó y un 19% dispuso de 10.000 o más dólares.

Es, sin embargo, curioso observar que la desigualdad entre las diferentes clases de familias no ha sufrido modificaciones durante el período referido: el más pobre no se ha empobrecido con respecto al más rico. El gráfico, llamado "curva de Lorenz" señala que la repartición de la renta total, antes de cancelados los impuestos, era exactamente la misma en 1947 y en 1961. Ni siquiera el impuesto ha tenido una influencia igualitaria: las familias pertenecientes al 20% de las más pobres disponían en 1955 del 5,2% de las rentas, una vez canceladas las contribuciones, y en 1961 del 5%. El 20% de las más ricas reunía en 1955, el 43,2% de la renta total, deducido el impuesto; en 1962, el 43,6%.

Hay que tener presente, sin embargo, que las pocas cifras reproducidas más arriba no pueden por sí solas servir de base para deducir conclusiones relacionadas con la "justicia social". En efecto, diversos otros factores influyen en la distribución de la renta. La cesantía agrava la desigualdad; el aumento de la importancia de los jóvenes —o de los ancianos— en la población activa también puede aumentar la desigualdad, ya que es durante la edad madura que la mayoría de las personas alcanza su máximo de rentas.

Aumento de las Rentas de Libre Disposición y de los Gastos por Concepto de Servicios.

El fenómeno más destacado que ha acompañado el aumento de las rentas ha sido el desarrollo de lo que algunos convienen en denominar el "discretionary income", es decir, la renta que queda disponible una vez que las

necesidades fundamentales se hallan satisfechas, y que puede ser gastada según el capricho de cada cual. Por motivos obvios es difícil calcular, con toda precisión, esta renta si se tiene en cuenta que el carácter fundamental de una necesidad no es claramente susceptible de definición. Pero es sobre todo la evolución de la cantidad retenida, según cálculos razonables, los que interesa. Esta proporción de rentas de libre disposición crece, en efecto, mucho más rápidamente que la renta total, ya que la otra parte de esta renta permanece estable.

Si se adopta la definición del "Bureau of Labor Statistics" para fijar la suma mínima necesaria para lograr un nivel de vida "correcto, pero modesto", se comprueba que el porcentaje de la renta de que se dispone libremente en la renta total de las familias ha pasado de menos del 20% en 1950, a cerca del 30% en 1960. Hecho aún más importante, la proporción de familias que dispone de este tipo de renta ha pasado de un 17% en 1950, a más de un 33% en 1960.

En consecuencia, y cada día en mayor proporción, la familia puede escoger el modelo o tipo de servicio que, de todas maneras, está obligada a adquirir, pero también seleccionar el producto o servicio que puede decidir adquirir — o no adquirir.

El segundo fenómeno que marca la evolución del consumo que acompaña el aumento de la renta es la proporción en constante disminución, de la compra de bienes en beneficio de servicios. En dólares "constantes" de 1954, las adquisiciones de bienes han aumentado un 50% entre 1947 y 1962; las adquisiciones de servicios, un 86%. Cabe tener presente que, durante el período referido, los servicios han experimentado una alza de precios muy

superior a la de los bienes, de tal manera que, en dólares corrientes, los servicios representaban, en 1947, el 31% de los gastos de consumo; en 1962, este porcentaje se elevó hasta un 41%.

Compras de Bienes Perecibles y no Perecibles.

Las diferentes clases de bienes han experimentado evoluciones desiguales.

Las compras de bienes no perecibles han aumentado desde la guerra, y, en precios constantes, eran, en 1962, superiores en un 40% a las correspondientes a 1947; pero su crecimiento ha sido menos rápido que el del consumo total, de manera que, en 1962, sólo representaban el 45%, contra el 57% en 1947 (a los precios corrientes).

La evolución de los gastos por concepto de bienes perecibles, es menos fácil de analizar. Hasta 1955, estos experimentaron un fuerte crecimiento; desde 1955, por el contrario, todo parece indicar que las compras de bienes perecibles han aumentado ligeramente menos que los gastos totales efectuados por las familias. En 1947, el porcentaje de los bienes perecibles en el consumo de los hogares era de un 13%; llegó hasta el 15,5% en 1955 (año excepcionalmente favorable para la industria automovilística); y volvió al 13,5%, en 1962.

TIPOS DE GASTOS QUE HAN EXPERIMENTADOS LAS MAYORES ALZAS O BAJAS

Durante los últimos 10 años (1952-1962), los 5 tipos de gastos personales que han experimentado el mayor aumento son:

transportes aéreos	+ 247,1%
corretaje	+ 214,0%
educación primr. y secud.	+ 181,9%
intereses por deudas pers.	+ 179,3%
educación superior	+ 166,1%

Los 5 tipos de gastos personales que han experimentado, durante igual período, las más fuertes bajas son:

— auto-consumo de productos alimenticios de las empresas agrícolas	— 55,3%
— transportes inter-urbanos de FF. CC.	— 37,4%
— transportes locales en trenes y buses	— 9,1%
— taxis	— 2,1%
— transportes inter-urbanos en buses	— 0,3%

EMPRESTITO Y AHORRO

¿El axioma de Keynes, según el cual la propensión al ahorro aumenta de acuerdo con el crecimiento de la renta se halla confirmado en la evolución de las estadísticas globales? Parece que no.

Las cuentas de la Nación Americana reproducen las estadísticas de la renta personal, una vez deducidos los impuestos, por una parte, los gastos de consumo por la otra, y, en seguida, indican cual es el monto del ahorro. Este monto, desde 1950, prácticamente no ha sufrido alteraciones dignas de mención situándose entre un 7,6 y un 7,8% para la mayoría de los años. Y, entre 1952 y 1962, la renta personal disponible por familia ha aumentado en un 22,5% en dólares "constantes" en 1962

Aún más, el ahorro financiero de

los individuos, que excluye sus adquisiciones de casas-habitaciones, ha aumentado con menos rapidez que sus rentas. En dólares de 1954, este ahorro por persona se ha incrementado en un 13,1% entre 1952 y 1962.

¿Cómo conciliar los hechos con la teoría? La evolución de los empréstitos solicitados por las familias parece que dan la explicación del problema. De acuerdo con encuestas relativas a finanzas de los consumidores, las fami-

lias que solicitan préstamos no son ni las más pobres —no podrían reembolsar—, ni las más ricas —disponen de recursos económicos suficientes. Se trata de familias que disponen de una renta calificada de mediana. Y, ya hemos visto que el aumento de las rentas se ha traducido por el aumento de los tipos medios de rentas. El incremento de la deuda de estas clases medias ha compensado el aumento de ahorro de las clases que disponen de mayores rentas.